



## INSTRUCTIVO NÚMERO 5 PRIMERA PARTE OCTAVO BÁSICO

**OBJETIVO:** Analizar los textos dramáticos leídos o vistos, para enriquecer su comprensión, considerando, cuando sea pertinente: -El conflicto y sus semejanzas con situaciones cotidianas. -Los personajes principales y cómo sus acciones y dichos conducen al desenlace o afectan a otros personajes. -Personajes tipo, símbolos y tópicos literarios- -Los prejuicios, estereotipos y creencias presentes en el relato y conexión con el mundo actual. -Las características del género dramático. -La diferencia entre obra dramática y obra teatral. -Elementos en común con otros textos leídos en el año.

- Queridos estudiantes: Siguiendo con la dinámica de las semanas anteriores, esta vez trabajaremos el género dramático. Se espera que ustedes sean capaces de visualizar los personajes y sus acciones a partir de la lectura dramatizada.
- ✓ Para comenzar a trabajar lea el fragmento de la obra dramática "El enfermo imaginario" de Molière que está en la página 172-173-174 del texto de lenguaje.
- ✓ Desarrolla la primera parte de la actividad que está en la página 174, a continuación de la lectura, las preguntas 1, 2 y 3 solamente.
- ✓ No olvides realizar el desarrollo en tu cuaderno, cuidando la redacción, con letra clara y legible.
- ✓ Si tienes alguna duda escribe a mi correo electrónico [macarenamarambio@maxsalas.cl](mailto:macarenamarambio@maxsalas.cl) y yo con gusto podré retroalimentar tu actividad.
- ✓ Antes de empezar a trabajar te invito a leer una Reseña de la obra para que te familiarices con la historia.



## Sinopsis

En 'El enfermo imaginario', Molière convierte en comedia el drama familiar de un padre hipocondríaco, Argán. Éste quiere concertar un matrimonio de conveniencia para su hija, que le ahorre la ingente cantidad de dinero que destina a sus curas y medicamentos.

Fue la última comedia de Molière y "tiene mucho de tragedia", como afirma la directora, Eva del Palacio. En la cuarta representación, el autor -que hacía el papel de Argán-, cayó enfermo, muriendo pocos días después.

La veterana compañía, que estuvo la temporada 07/08 en el Corral con 'La ventana Rojas', continúa fiel a su línea de combinar teatro, danza y música. Además, la ambientación está especialmente cuidada a partir del colorista vestuario del XVII. Morboria vuelve a sorprendernos con el trabajo expresivo de máscaras y haciendo fresco el teatro de siempre.



- **Desarrolla las actividades con el propósito** de aplicar los conceptos y habilidades de lectura, investigación, escritura y comunicación oral que trabajaste en la unidad.
- ↓ **Lee el fragmento de un texto dramático** y luego responde las preguntas en tu cuaderno.

## El enfermo imaginario

Molière

*ARGÁN, enfermo de aprensión; ANGÉLICA, su hija, y ANTONIA, criada.*

[Al inicio de la escena, Argán anuncia a su hija que la ha comprometido en matrimonio. Al principio la joven se alegra, porque piensa que se casará con Cleonte, el joven a quien ama, pero al rato se da cuenta de que el compromiso es con el joven médico Tomás Diafoirus, hijo de un médico y sobrino del millonario señor Purgón. Antonia, la criada, sale en defensa de la joven.]

ANTONIA.— ¡Eso es una burla! Teniendo la fortuna que tenéis, ¿seríais capaz de casar a vuestra hija con un médico?

ARGÁN.— ¿Quién te mete a ti donde no te llaman? Imprudente.

ANTONIA.— ¡Calma! ¿Por qué no hemos de discutir sin acaloramientos? Hablemos tranquilamente. ¿Qué razones habéis tenido para consentir ese matrimonio?

ARGÁN.— La razón que, encontrándome enfermo —porque yo estoy enfermo—, quiero tener un hijo médico, pariente de médicos, para que entre todos busquen remedios a mi enfermedad. Quiero tener en mi familia el manantial de recursos que me es tan necesario; quien me observe y me recete.

ANTONIA.— Eso es ponerse en razón. Cuando se discute pacíficamente da gusto. Pero con la mano sobre el corazón, señor, ¿es verdad que estáis enfermo?

ARGÁN.— ¡Cómo, granuja! ¿Que si estoy enfermo?... ¿Si estoy malo? Insolente.

ANTONIA.— Conforme, señor, estáis malo. No vayamos a pelearnos por eso. Estáis muy malo, lo reconozco; mucho más malo de lo que os podéis figurar, estamos de acuerdo. Pero vuestra hija, al casarse, debe tener un marido para ella, y estando buena y sana, ¿qué necesidad hay de casarla con un médico?

ARGÁN.— Si el médico es para mí. Una buena hija debe sentirse dichosa casándose con un hombre que puede ser útil a la salud de su padre.

ANTONIA.— ¿Me permitis, señor, que os dé un consejo leal?

ARGÁN.— ¿Qué consejo es ese?

ANTONIA.— No volváis a pensar en ese matrimonio.

ARGÁN.— ¿Por qué?

ANTONIA.— Porque vuestra hija no consentirá con él.

ARGÁN.— ¿Que no consentirá?

ANTONIA.— No.

ARGÁN.— ¿Mi hija?

ANTONIA.— Vuestra hija, que no quiere oír hablar del señor Diafoirus, ni de su hijo, ni de ninguno de los Diafoirus que andan por el mundo.

ARGÁN.— Pues yo sí. Además, esa boda es un gran partido. El señor Diafoirus no tiene más hijo ni heredero que ese; y el señor Purgón, que es soltero, lega en favor de ese matrimonio sus ocho mil duros de renta.

ANTONIA.— ¡La de gente que habrá matado para hacerse tan rico!

ARGÁN.— Ocho mil duros de renta es una cantidad muy respetable; y unida al caudal del señor Diafoirus...

ANTONIA.— Sí, sí. Todo eso está muy bien; pero yo insisto, y os lo vuelvo a repetir, en que le busquéis otro marido. No nació vuestra hija para ser la señora de Diafoirus...

ARGÁN.— ¡Pues yo quiero que lo sea!

ANTONIA.— ¡Bah! No digáis eso.

ARGÁN.— ¡Cómo que no lo diga!

ANTONIA.— ¡No!

ARGÁN.— ¿Y por qué no lo he de decir?

ANTONIA.— Porque pensarán que no sabéis lo que decís.

ARGÁN.— ¡Que piensen lo que quieran, pero ella ha de cumplir la palabra que yo he dado!

ANTONIA.— Estoy segura que no.

ARGÁN.— La obligaré.

ANTONIA.— Será inútil.

ARGÁN.— ¡Pues se casará o la meteré en un convento!

ANTONIA.— ¿Vos?

ARGÁN.— ¡Yo!

ANTONIA.— ¡Bah!

ARGÁN.— ¿Qué es eso de bah!

ANTONIA.— Que no la meteréis en ningún convento.

ARGÁN.— ¿Que no la meteré en un convento?

ANTONIA.— No.

ARGÁN.— ¿Que no?

ANTONIA.— No.

ARGÁN.— ¡Esto sí que tiene gracia! De manera que, queriéndolo yo mismo, no meteré a mi hija en un convento.

ANTONIA.— Os digo que no.

ARGÁN.— ¿Quién me lo iba a impedir?

ANTONIA.— Vos mismo.

ARGÁN.— ¿Yo?

ANTONIA.— Vos, que no podréis tener tan mal corazón.

ARGÁN.— ¡Pues lo tendré!

ANTONIA.— Os entrará la ternura paternal.

ARGÁN.— ¡Pues no me entrará!

ANTONIA.— Un par de lagrimitas, echándoos los brazos al cuello y un «papaíto mío» dicho con requiebro, bastarán para desarmaros.

ARGÁN.— Todo eso será inútil.

ANTONIA.— ¿A que no?

ARGÁN.— Te repito que no desistiré por nada.

ANTONIA.— ¡Pamplinas!

ARGÁN.— ¡No me digas pamplinas!

ANTONIA.— Os conozco, señor, y sé que sois bueno por naturaleza. ►

ARGÁN.— (*Indignado*). ¡Yo no soy bueno y seré malo cuando me dé la gana!

ANTONIA.— No os encolericéis, señor. Acordaos de que estáis enfermo.

ARGÁN.— Le ordeno, terminantemente, que se disponga a casarse con quien yo le diga.

ANTONIA.— Pues yo le prohíbo en absoluto que lo haga.

ARGÁN.— Pero, ¿en qué país vivimos? ¿Qué audacia es esta de atreverse una pícara sirvienta a hablar de ese modo a su amo?

ANTONIA.— Cuando un amo no sabe lo que hace, una sirvienta con juicio tiene derecho a enmendarle la plana.

ARGÁN.— (*Lanzándose sobre ella*). ¡Te voy a apabullar por insolente!

ANTONIA.— (*Huyendo*). ¡Tengo la obligación de impedir que mis señores se deshonren!

ARGÁN.— (*Iracundo, enarbola el bastón y corre tras ella, que se escuda rodeando el sillón*). ¡Ven, ven, que yo te enseñaré a hablar!

ANTONIA.— (*Dando vueltas alrededor del sillón*). Me interesa que no hagáis locuras.

ARGÁN.— (*Siempre tras ella*). ¡Perra!

ANTONIA.— No consentiré jamás en ese matrimonio.

ARGÁN.— ¡Trapacera!

ANTONIA.— No quiero que sea la mujer de Tomás Diafoirus.

ARGÁN.— ¡Carroña!

ANTONIA.— Y ella me hará más caso a mí que a vos.

ARGÁN.— ¡Angélica, sujétame a esa pícara!

ANGÉLICA.— ¡Vamos, padre, que os vais a poner malo!

ARGÁN.— ¡Si no la sujetas te maldigo!

ANTONIA.— Y yo, si os obedece la desheredo.

ARGÁN.— (*Dejándose caer en un sillón, rendido de correr tras ella*). ¡Ay, no puedo más!... ¡Esto me costará la vida!

*El enfermo imaginario*. Educarchile  
(en línea, fragmento)

- 1 ¿Cuál es el conflicto que se presenta en el fragmento leído de *El enfermo imaginario*? Identifica al respecto:
  - a. ¿Qué personajes se enfrentan?
  - b. ¿Qué intereses tiene cada uno?
- 2 ¿Qué características de la época en que se escribió esta obra se infieren del fragmento? Para responder considera:
  - roles de hombres y mujeres;
  - relaciones entre padres e hijos;
  - la función de la servidumbre;
  - otros aspectos que te llamen la atención.
- 3 ¿Crees que este conflicto podría presentarse en la actualidad?, ¿por qué? Fundamenta argumentando las características de tu época que lo harían posible o imposible.